

Catholicas costumbres.

414. Felipe tomó el hábito de N. Seraphico Padre San Francisco, en el Convento de S. Barbara de la Puebla de Religiosos Descalzos, como afirman Fr. Marcelo de Riba de Neyra, de la Provincia de San Gregorio, que conoció, y comunicó a San Felipe, y fue testigo de vista de su Martyrio; y Fray Juan de Santa MARIA en la Chronica de la Provincia de San Joseph. Como poco experimentado en las batallas de espíritu, dió entrada a sugestiones del enemigo, y aviendo puestas manos al arado, bolvió a tras, no perseverando en tan alta vocacion, estado, y reforma de vida. La pesadumbre, que tuvieron de esta ligereza sus Padres, fue tal, que le apartaron de sus ojos, embiandolo por Soldado a las Islas Filipinas, con gruesa cantidad de dinero, para que contratasse en aquel Reyno, y por esse camino se acreditasse hombre de importancia, y fortuna. Con la ocasion, y abundancia de caudal gastó Felipe no poca hacienda, entre hombres moços, y libres; dexandose llevar de passatiempos, y dulçuras de la edad, hasta que la Divina Providencia ordenó rumiarse, lo que en la Religión avia visto el poco tiempo, que estuvo en ella, y concibiendo se-

Riba de. en la Histor. del Archipelago lib 6. c. 4.

Fr. Juan de S. Maria 2. p. l. 3. c. 10.

gunda vez el espíritu del Señor (q̄ repitió como a Abraham su llamamiento) vistió segunda vez el hábito de la Descalcez en la Ciudad de Manila; en cuyo Convento profesó en veinte y dos de Mayo de mil y quinientos y noventa y quatro años, en manos de Fr. Vicente Valero, Guardian entonces de aquella Casa. No en manos de San Pedro Baptista, como escribe Fray Marcelo de Riba de Neyra, diziendo, q̄ el Santo, siendo Guardian en Manila dió la profesión a Fr. Felipe. Manifiesta equivocacion, ó yerro del escribiente; pues el mismo Fray Marcelo afirma, q̄ el año de mil y quinientos y noventa y dos se partió a Japon San Pedro Baptista con la embaxada de Gomez Perez das Marinas, Governador de las Filipinas, y desde esse año, hasta el de noventa y siete en q̄ murió, estuvo en aquel Imperio; en lo qual convienen todos los Historiadores de Manila, y assi no pudo el año de noventa y quatro de la Profesión de Felipe hallarse en ella: que no fuera pequeña gloria de Nuestro Santo Chorista, solemnizar sus votos en manos de tan Santo Prelado; pero donde falta apoyo, y cimiento de verdadera historia, no ay que levantar fabrica de misterios,

Ribad. lib. 6. c. 4. lib. 4. Cap. 3. fol. mibi. 363. c. 632.

ni edificios de agudezas. 415. Corresponió el Novicio, y nuevo Soldado, con mas brio, y fervor esta vez, a la vocacion, y estado, que abraçò, a todo resto de mortificaciones, procediendo, como quien se vengaba del tiempo perdido, lloroso de las travessuras, y empleos sueltos de la edad. Exercitabasse en ayunos, Coro, diciplinās, y cilicios, imitando la vida de los mas perfectos, y antiguos Religiosos; haziendo satisfacion de las penalidades, y rigores, como el mismo dezia, por las ignorancias, y culpas de su juventud mal governada. Para llenar estos deseos, y ansias de padecer, se còcertó con un Religioso de los mas espirituales, delante de quien se postraba todos los dias, diziendo sus culpas, y admitiendo reprehensiones, con execucion inviolable, a lo que le ordenaba severo su Padre espiritual; atendiendo siempre a su obediencia con honda humildad, virtud, a que mirò siempre su espíritu con inclinacion notable, gustando de la falta de libertad, por su arbitrio, y empeño voluntario; para estar assi mas respetado, y despreciado de todos. A los viejos, y necesitados, servia con ardiente charidad, por donde mereció, le nombrassen los Prelados, ayudate

de enfermero, segundo en el nombre; pero en la realidad, y exercicio, el primero a todos los dolientes, asistiéndoles, aun a costa de su salud, con infatigable tarea, sin admitir dispensación alguna de Comunidad, y Coro a todas horas. Acompañando todas estas excelentes virtudes con las prendas del silencio, modestia, y compostura, en tan heroyco grado, q̄ admiraban a su Maestro el Venerable Padre Fr. Francisco de Montilla, Visitador de esta Provincia, quando era Custodia, hombre de tanta esclarecida virtud, que la Chronica de la Provincia de San Joseph ocupa no pocos Capítulos, y el Martyrologio Franciscano, no pequeños párraphos, en referirla. Para que se vea, que tal seria el Novicio, y Professo, a vista de tal exemplar, y Padre,

416. Tuvieron noticia de esta mudança sus Padres; y llenos de plazer, y gozo, desseando, ver a su hijo, solicitaron licencia del Comissario General de Nueva-Espana Fr. Pedro de Pila, hijo, y Provincial de la Santa Provincia de Michoacan, electo despues al Obispado de Camarines, que no aceptó, por sus muchos años, y achaques. Era este Prelado de apacibles, y amables prendas, y atento al ruego de los In-

qui-

Sup. n. 133.

Chron. de S. Joseph 1. p. l. 2. c. 43. 44. 45. c. 46. Martyrol. Franc. die 31. Decbris.

quisidores de Mexico Don Bartholome Lobo Guerre- ro, despues Arçobispo del Nuevo Reyno de Granada, y D. Alonso de Peralta, Arce- diano de la Iglesia de Mexi- co, y despues Arçobispo de la Plata en el Peru (de quie- nes como Familiar del Sãto Oficio, se valió el Padre de Felipe) otorgó licencias, y Patente, para q el reciẽ pro- fesso viniessse al cõsuelo de sus Padres, y a ordenarse de Sagrados Ordenes. Porq aun q Fr. Arturo de Monasterio en el Martyrologio Franciscano, dize, q Felipe fue Sacerde- te, es manifesta equivocacion, ó yerro, como quando dize, q nuestro Fr. Vicete de San Joseph, fue de la Pro- vincia de San Joseph; confir- mando con evidencia lo con- trario, segun parece en su vi- da, dõde se corrige este Au- thor, como aqui en el grado, que da de Presbytero a nues- tro Santo, pues no tubo ni aũ los ordenes de Subdiaco- no, ó Diacono, por no aver auido en Manila, ni en las tres Iglesias sufraganeas de aquel Arçobispado, Obispo alguno, en todos los años, y tiempo, que estubo este San- to en Filipinas, como se pue- de ver en el Prologo a la vi- da de la Venerable Madre Geronima de la Assumpciõ, que imprimió Fr. Bartholo- me de Letona, donde desde

el numero sesenta trata del Estado Ecclesiastico de las Is- las Filipinas, de sus Arçobis- pos, y Obispos, con puntua- lidad de Historiador, y alli se reconoce, q algunos años an- tes, q Felipe passasse a Mani- la, y en el tiempo q fue Reli- gioso, faltó Obispo en todo aquel Reyno; de que se haze demostracion cõ individua- les noticias en la Vida deste Santo, donde se verá, q en las tres Iglesias sufraganeas de Filipinas entrarõ los prime- ros Obispos despues de los años de mil y quiniẽtos y no- veta y siete, en q murió San Felipe; y Don Fr. Domingo de Salazar Dominico pri- mer Obispo, y Arçobispo de Manila murió en quatro de Diziembre de mil y qui- nientos y noventa y quatro, en el Colegio de Sãto Tho- mas de Madrid, donde avia ido a negocios de su Iglesia, y a solicitar la ereccion de los tres Obispados de aque- llas Islas, y así no hubo Obis- po en todo el tiẽpo, que fue Religioso Felipe, que le cõ- firriessse alguno de los Or- denes Sagrados, porque de los menores, que pudo rece- bir quãdo niõ, no hazemos juyzio, por la falta de no- ticias. Aviendo llegado las Letras Patentes del Comi- ssario General a manos de los Prelados de la Sãta Pro- vincia

Riba de...

Fr. Juan de...

Martirolog. Frã- cisc. die 5. Fe- bruarij.

Supr. n. 277.

No fue Diacon. S. Felipe.

vincia de Sã Gregorio; y no- tificado a Felipe la obediencia, se embarcõ en el Galeon llamado San Felipe, que salió del Puerto de Cabite, tres leguas de la Ciudad de Ma- nila a doze de Julio, del año de mil y quiniẽtos y novẽta y seis. Poco despues salió del mismo Puerto otro Na- vio llamado San Geronimo; y aunque ultimo, el poder de Dios, que domina, y gobier- na los mares, le dio felicissi- mo viage hasta Nueva Es- paña, a donde llegó al fin de esse mismo año, quedando el Galeon San Felipe, en gran- des tormentas, y borrascas, y nuestro passagero, y Santo Martyr, en medio de la con- fusion de la gente de mar, exercitado (como dize el P. Fr. Marcelo de Riba de Ney- ra) en obras de charidad cõ los pobres, como despues cõ taron al mismo Author los que recibieron el beneficio de mano de Felipe admirá- dos de su grande recogimiẽto, grañeãdo opinion, y fama de Santidad entre todos; porque el lastre de virtud, de que avia cargado su espí- ritu en los tres años de Reli- gioso, sujetaba la carne, para que no balanceasse cõ la in- quietud, y desasosiego de la marineria; y entre los passageros de este Galeon, venian siere Religiosos, quatro del Orde

de San Augustin, vno de Sã- to Domingo, que era Cape- llan, y Vicario del mismo Galeõ, y dos Descalzos Frã- ciscos, Fr. Juã Pobre, de Pro- fession Lego, que de bueltra de Japõ, lo embiaba la obe- diencia a España a negocios de Provincia, y nuestro Fr. Felipe Chorista, menor que los demas en años, y habito, pero tan antiguo en lo Re- gular, y Monastico, que to- dos los demas le atendian, no como a reciẽ Professo, sino como a Maestro de perfec- ciõ, y virtud; porq veian su grande cõpassõ, y charidad, con los mas desvalidos gru- metes, quitandose el bocado, y plato de la boca, para lo- correr piadoso limosnero, a los mas necesitados. Ve- neraban los Religiosos su modestia alegre, y Religioso semblante; mereciendole es- tas virtudes, ó vnos, y otros, le llamassen Santo, jugando del vocablo, y nombre del Navio, y de su Persona, dize- do: San Felipe lleva a San Fe- lipe. Señalandose en este co- mo profetico donayre, Fray Diego de Guevara Religio- so Augustino, que despues por los años de mil y seiscie- tos y diez y ocho fue Obis- po de Camarines. A este Re- ligioso escogió Felipe por su Confessor, y si acaso que- riendose confessar el penite- re, y virtuoso Chorista, esta- ba

noqa fõdina A...

Suceso de San Felipe en...

Supr. n. 277.

Llaman Santo a Felipe los Na- vegantes.

Letona ubi sup.